

Gobierno y felicidad

Martes 23 de agosto de 2011

ESTEBAN CALVO Señor Director:

Agustín Squella llama a no dejar la felicidad en manos de sociólogos, economistas o políticos. ¿Será porque cree que le pueden quitar la felicidad o porque confía más en lo que digan abogados, filósofos, psicólogos y cualquier otro que no esté en su lista negra?

Es curioso que alguien que dice valorar las palabras critique las definiciones de felicidad como "reduccionistas" sin ofrecer una mejor alternativa. Es gracioso que critique la medición de la felicidad "como si se tratara de la presión arterial", ya que ambas medidas están fuertemente correlacionadas. Y es paradójico que sostenga que el Gobierno no debiera preocuparse de la felicidad de los chilenos, porque en la práctica está influyéndola permanentemente mediante políticas en áreas tan distintas como la salud mental, pensiones de sobrevivencia, seguro de desempleo, impuesto a los cigarros y educación escolar.

Sería imposible que el Gobierno deje de influir en la felicidad de las personas, por lo que podemos ignorar esta realidad o ayudar a que las políticas públicas contribuyan a mejorar la felicidad de los chilenos. Este desafío es importante porque el 18% de los chilenos responde estar no muy felices en la última ola de la Encuesta Mundial de Valores. Aunque este porcentaje pueda parecer pequeño, corresponde prácticamente a 2,5 millones de personas. Y si Chile decidiera igualar el 51% de personas que responde estar muy feliz en México, estaríamos hablando de más de 4,5 millones de chilenos que podrían ser más felices. Estos números son más que suficientes para justificar una discusión seria acerca de cómo las políticas públicas pueden contribuir a aumentar la felicidad o las capacidades que la determinan.

ESTEBAN CALVO

Profesor del Instituto de Políticas Públicas UDP